

SAN JERÓNIMO

COMENTARIO A ABDÍAS

Commentariorum in Abdiam

SABBATISMUS

San Jerónimo (347–420)
Commentariorum in Abdiam · Comentario a Abdías

Texto latino: dominio público.
Traducción, alineación y edición © 2026 Inversiones San Juan Diego
(Sabbatismus). Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0).

Sabbatismus es la editorial de la fundación Inversiones San Juan
Diego, San Pedro Sula, Honduras.
Compuesto en EB Garamond y Cinzel.
sabbatismus.com

LIBRO ÚNICO

*DE LOS COMENTARIOS DE S. EUSEBIO JERÓNIMO,
PRESBITERO DE ESTRIDÓN, SOBRE EL PROFETA AB-
DÍAS. (C)*

PRÓLOGO.

Cuando yo era niño, hablaba como niño, entendía como niño, pensaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño (1 Cor. 13). Si el Apóstol progresó y, olvidando cada día lo que quedaba atrás, se extendía hacia lo que estaba delante y, según el precepto del Señor Salvador, empuñando el arado, no miraba hacia atrás (Fil. 3; Lc. 9), ¿cuánto más yo, que aún no he llegado a la edad del varón perfecto ni a la medida de Cristo (Ef. 4), debo merecer el perdón por haber interpretado alegóricamente en mi adolescencia, provocado por el ardor y el estudio de las Escrituras, al profeta Abdías, cuya historia desconocía? Mi alma ardía con el conocimiento místico, y como había leído que todo es posible para los que creen, ignoraba que existen diversos carismas (*charismata*): conocía las letras del mundo, y por eso pensaba que podía leer el libro sellado. ¡Necio de mí! Mientras los veinticuatro ancianos que tienen en sus manos copas y cítaras, y los cuatro seres vivientes llenos de ojos, se levantan de su trono, confiesan su impericia y cantan gloria al Cordero (Ap. 5), la vara de la raíz de Jesé, yo pensaba que podía hacer lo que creía: yo, en cuya mano no se hacía la palabra de Dios, ni podía decir: "Por tus mandamientos he entendido" (Sal. 118); ni recordaba aquella bien-

aventuranza del Evangelio: "Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios" (Mt. 5:8). Aún no había el carbón tomado del altar purificado mis labios (Is. 6:8). Aún no había sido el error de mi antigua ignorancia circuncidado por el fuego del Espíritu Santo, y audazmente decía al Señor: "Heme aquí, envíame a mí". Esperaba que lo que había escrito yaciera oculto en mis cofrecillos, y había consagrado a las llamas la primera temeridad de mi modesto ingenio, cuando de repente un cierto joven, de tantos años como yo tenía cuando lo escribí, trae de Italia un ejemplar, alabando mi obrita. Confieso que me admiré de que, por mal que alguien haya escrito, encuentra un lector semejante a sí. Él lo pregonaba, yo me sonrojaba; él elevaba al cielo sus supuestos entendimientos místicos, mientras yo, con la cabeza gacha, me veía impedido de confesar mi vergüenza. ¿Qué hacer, pues? ¿Condenamos aquello con lo que jugamos de niños? De ningún modo. Pues sabemos que para el tabernáculo de Dios se ofrecieron por igual tanto el oro como el pelo de cabra. Leemos en el Evangelio (Mc. 12) que las dos moneditas de la viuda pobre fueron más apreciadas que las riquezas de los ricos. Y entonces dimos lo que teníamos, y ahora, si es que en algo hemos progresado, devolvemos al Señor lo que es suyo. Pues por su gracia soy lo que soy (1 Cor. 15). Y no niego que durante estos treinta años he sudado en su obra y trabajo. El padre es clemente: recibe al hijo que vuelve pronto, y no espera a que alguien abra la puerta; él mismo sale a su encuentro, prepara un anillo

y una túnica; aunque el hermano sienta envidia y lo llame fornicador y derrochador, por su salvación resuena en los cielos una sinfonía de alegría angélica y de todas las virtudes (Lc. 15). Este es aquel tiempo, mi Pamaquio, más dulce que esta luz, en el que, salidos de la escuela de los rétores, nos dejábamos llevar por afanes diversos, cuando yo y mi queridísimo Heliodoro nos esforzábamos por habitar juntos en la soledad de Calcis de Siria; lo que yo pensaba que estaba oculto, se ha divulgado. Volveré a entrar por las antiguas huellas, corrigiendo, si es posible, los trazos torcidos de las letras. Era un niño, aún no sabía escribir: mi mano vacilaba, mis articulaciones temblaban. Ahora, aunque en nada más haya progresado, al menos tengo aquella máxima socrática: sé que no sé nada. También tu Tulio dice que en su juventud se le escaparon ciertas obras incipientes y toscas. Si él pudo decir esto tanto de los libros **Ad Herennium** como de la **Rhetorica**, que yo considero perfectísimos, en comparación con su pericia senil, ¡cuánto más libremente profesaré yo que aquello fue obra de un ingenio pueril, y esto de una madura senectud! También Septimio Tertuliano confesó lo mismo en sus libros **Contra Marción**, y Orígenes en su obra sobre el Cantar de los Cantares, y Quintiliano en los doce libros de su **Institutio Oratoria**. De lo cual se muestra claramente que cada edad es perfecta a su manera, y que debe ser juzgada por el número de sus años. Pero ya es tiempo de exponer el exordio de Abdías y, con la ayuda de tus oraciones,

para quien se escribe este volumen, atravesar el mar fragoso y los sinuosos remolinos del siglo.

COMIENZA EL LIBRO.

(Vers. 1.) Visión de Abdías.

Los hebreos dicen que este es aquel que, bajo Acab, rey de Samaria, y la impísima Jezabel, alimentó a cien profetas en cuevas, los cuales no habían doblado la rodilla ante Baal, y estaban entre los siete mil que se acusa a Elías de no haber conocido (1 Reyes 18); y su sepulcro, junto con el mausoleo del profeta Eliseo y de Juan el Bautista, es tenido en veneración hasta hoy en Sebaste, que antiguamente se llamaba Samaria. A esta ciudad, Herodes, rey de Judea, hijo de Antípatro, la llamó Augusta en lengua griega, en honor de Augusto César. Este, por tanto, por haber alimentado a cien profetas, recibió la gracia profética, y de ser jefe de un ejército, se convirtió en jefe de la Iglesia. Entonces en Samaria había apacentado un pequeño rebaño; ahora apacienta las Iglesias de Cristo en todo el orbe y, con nombre apropiado (φερωνύμως), así como en los Hechos de los Apóstoles Esteban fue coronado con el martirio (Hechos 7), así también este fue llamado siervo del Señor. Además, la razón por la que, al profetizar contra Idumea, no ve una carga (*onus*), es decir, un λήμμα, y un peso para Idumea, según la regla y distinción que escribimos en Nahúm, es esta: o bien que Edom, es decir, Esaú (Gén. 26), no se cuenta entre las naciones extranjeras, por ser hijo de Isaac y hermano de Jacob (de donde

también su tierra no se da en posesión a Israel, ni se permite hacer la guerra contra ella, y se prohíbe armarse contra el hermano (Deut. 2)); o ciertamente que es una visión, no de Idumea (lo que podría, si así estuviera escrito, plantear una cuestión), sino de Abdías, es decir, del siervo del Señor, la cual ve para las naciones a las que el Señor ha enviado un mensajero. Y a quienes se dice: "Levantaos, y levantémonos contra ella para la batalla". Pues la destrucción de Idumea es la visión de Nahúm. Pero si se pregunta por qué se pone en el título "Visión de Abdías", y después no se muestra nada de lo que fue visto —a diferencia de Isaías, que dice: "Vi al Señor de los ejércitos sentado sobre un trono alto y excelso" (Is. 6:1), y Ezequiel: "Se abrieron los cielos, y vi visiones de Dios", quien en seguida añade: "Y vi, y he aquí que un torbellino venía del Aquilón, y una gran nube, y un resplandor a su alrededor" (Ez. 1:1 ss.)—, mientras que después de la visión de Abdías se declara inmediatamente: "Esto dice el Señor a Edom", y de nuevo: "He aquí que te he hecho pequeño entre las naciones", tomaremos un ejemplo del Deuteronomio, en el cual no se ven cosas, sino palabras: "Presta atención", dice, "a ti mismo, y guarda tu alma con diligencia, no sea que olvides las palabras que tus ojos han visto" (Deut. 4:9). Y Juan en su Epístola: "Lo que hemos visto", dice, "con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y nuestras manos palparon del Verbo de vida" (1 Juan 1:1). Y Moisés dice que vio la voz del Señor, que le hablaba (Éx. 20). Si, por lo tanto, después de la visión se exponen las

cosas que fueron dichas, y se ven con los ojos de la mente las que suelen ser percibidas por los oídos, él, viendo correctamente —porque los profetas antiguamente eran llamados videntes (*videntes*)—, designa correctamente en el título que es una visión.

Esto dice el Señor Dios a Edom: Un profeta pequeño, en el cómputo de los versos, no de los sentidos. De otro modo, como en los tres volúmenes de Salomón, cuanto más breve es el Cantar de los Cantares, tanto más difícil es. Y hemos expresado qué sentido tendría la Epístola a Filemón. También el discurso evangélico, abreviado, es más estrecho que las prolijas obras de la Ley. Así también aquí el profeta, como siervo del Señor al igual que Abraham, Isaac y Jacob, y Moisés siervo de Dios, y el apóstol una palabra de Cristo, ve y oye aquellas cosas que son dignas de la servidumbre profética.

Muchos piensan, según la interpretación del nombre, que este siervo es del Señor, de quien se dice en Isaías: *Grande cosa es para ti ser llamado mi siervo* (Is. 49:6, según los Setenta), quien *se despojó a sí mismo, tomando la forma de siervo* (Fil. 2:7). Pero si lo entendemos así, tendremos que buscar otro legado que fue enviado a las gentes. Y mientras seguimos la tropología, perdemos la profecía más manifiesta.

Preguntamos, por tanto, quién es este Edom, o Idumea, a quien ahora el Señor habla por medio de Abdías. En el libro del Génesis, leemos clarísimamente que Esaú, hijo de Isaac, fue llamado Edom porque vendió su primogenitura por un

guiso rojo de lentejas (Gén. 25): pues Edom se interpreta como πυρρόος (*pyrrhos*), es decir, *rojo*. En el mismo volumen está escrito que este mismo fue llamado Seir, es decir, *peludo*, porque era hirsuto y no tenía la suavidad de Jacob. Por tanto, uno y el mismo es llamado por tres nombres, Esaú, Edom, Seir, y poseyó aquella región que ahora se llama Gebalena, y está en los confines de Eleuterópolis, donde antes habían habitado los Horeos, que se interpretan como *libres*: de donde la misma ciudad recibió después su nombre.

Lo que, por tanto, en hebreo se llama EDOM () y en griego Ἰδουμαία (*Idoumaia*), es ahora una pequeña aldea de Palestina, 365 nombre así impuesto por su fundador, de la cual también la historia latina y griega hacen memoria.

Este es aquel de quien se dice por Amós: *Por tres crímenes de Edom, y por cuatro, no lo perdonaré; porque persiguió a espada a su hermano, y violó su misericordia, y retuvo más allá su furor, y guardó su indignación hasta el fin* (Amós 1:11). En Isaías también, según el hebreo, leemos: *La carga de Duma. Me clama desde Seir: Centinela, ¿qué de la noche? Centinela, ¿qué de la noche?* (Is. 21:11). Y Jeremías asiente a la misma profecía con voz semejante, diciendo: *¿No hay ya más sabiduría en Temán?* (Jer. 49:7)? y lo demás hasta el final de su profecía, donde se dice: *Y el corazón de los valientes de Idumea en aquel día será como el corazón de una mujer de parto.* Y con la excepción del orden cambiado, y otras

cosas que parecen discrepar, gran parte de Abdías se contiene en el volumen de Jeremías.

Estos son los montes de Seir contra los cuales se endurece el rostro de Ezequiel, y se dice: *Haré del monte Seir una desolación y un desierto.* Y poco después: *Serás desolado, monte Seir, y toda Idumea.*

Sería largo si quisiera ventilar todas las Escrituras y sacar a la luz lo dicho sobre los montes de Seir, y especialmente de Malaquías, donde está escrito justo al principio: *¿No era Esaú hermano de Jacob?, dice el Señor. Y amé a Jacob, pero a Esaú aborrecí.* *Y puse sus montes en soledad, y su heredad para los dragones del desierto.* *Aunque diga Idumea: hemos sido destruidos, pero al volver edificaremos lo que está desierto.* *Esto dice el Señor de los ejércitos: Ellos edificarán, y yo destruiré, y serán llamados términos de impiedad, y el pueblo contra el cual el Señor se ha airado para siempre* (Mal. 1:2-4).

Puesto que, por tanto, hemos aprendido que la tierra de los idumeos es adversaria de la tierra de promisión, y leemos que Esaú es enemigo de Jacob, y que es un pueblo con el cual el Señor está airado para siempre, debemos saber, según las leyes de la tropología, que este discurso se hace o bien contra los judíos (que son émulos de los cristianos y persiguen a su hermano Jacob, el pueblo suplantador que les arrebató la primogenitura), o ciertamente contra todas las herejías y dogmas contrarios a la verdad, que ciertamente parecen sernos cercanos, pero son más bien adversarios, y

se esfuerzan por expulsar al sencillo, al morador de la casa de Jacob, de su herencia paterna.

Además, porque Idumea se interpreta como *terrenal* y, por su color rojo, también puede entenderse como *sangrienta* 366, por esta razón el Salvador, reportando al Padre su victoria sobre el mundo, cuando los Ángeles clamaban: *Abrid, oh príncipes, vuestras puertas, y entrará el rey de la gloria* (Sal. 24:7). Y en Isaías, asombrados, preguntaban: *¿Quién es este que sube de Edom, con vestidos teñidos de Bosra, tan hermoso en su vestido blanco?* (Is. 63:1-3). Y le hablaban de cerca: *¿Por qué es roja tu vestidura, y tus vestidos como los de los que pisan en el lagar?* Él mismo habla en triunfo, mostrando las palmas de su cruz: *He pisado el lagar yo solo, y de las gentes no hay varón conmigo.*

Hay quienes refieren Idumea a la carne, y estiman que el alma es provocada a luchar contra ella, para que, mortificando nuestros miembros que están sobre la tierra —fornicación, inmundicia, pasión—, consigamos la victoria eterna en Cristo.

Los judíos sueñan en vano que esta profecía se hace contra la ciudad de Roma y el reino romano; y que aquello que está escrito en Isaías, *La carga de Duma* (), cambiando un poco el ápice de una letra, en lugar de DELETH puede leerse RES, y sonar como *Roma* (); pues ciertamente la letra VAV se toma en su lengua tanto por 'u' como por 'o'.

Hemos oído un rumor de parte del Señor, y ha enviado un legado a las naciones: "Levantaos, y

levantémonos contra él para la batalla." LXX: He oído un rumor de parte del Señor, y ha enviado una defensa entre las naciones: "Levantaos, y levantémonos contra él para la batalla." Ya como hemos dicho anteriormente, Edom es lo mismo que Idumea, porque en hebreo se nombra por el que la fundó, mientras que en griego es la ciudad fundada por él la que recibe el nombre. Por tanto, o bien Abdías oyó, o bien todos los profetas oyeron a la vez (pues todos escriben contra Edom) que un legado fue enviado a las naciones, el mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús, de quien también el Padre habla por medio de Ageo: "Conmoveré a todas las naciones, y vendrá el deseado de todas las gentes" (Ageo 2:8). Este es descrito en Isaías como el Ángel de gran consejo y el Padre del siglo futuro (Isaías 9). Pero en cuanto a que en lugar de "legado" (es decir, *SIR*), los Setenta tradujeron περιούχην (*periochēn*), esto es, "defensa", podemos decir que él mismo es nuestro legado y él mismo es nuestra defensa, diciendo aquellas cosas que el discurso profético entretejió: "Levantaos, y levantémonos contra él", o "ella, para la batalla." El legado que es enviado a las naciones dice estas cosas: "Despierta, tú que duermes, y levántate de entre los muertos, y te iluminará Cristo" (Efesios 5:14). Y para que la batalla no nos parezca [o: os parezca] quizás pesada e insólita, "Me tenéis a mí", dice, "el primero en la línea de batalla." "Yo seré el comandante en jefe (ἀρχιστρατηγός) de las batallas, yo que también me aparecí a Josué hijo de Nun sosteniendo una espada, y que vencí a Ama-

lec bajo el estandarte de mi cruz, mientras Moisés luchaba" (Éxodo 17). Jeremías, en su visión contra Idumea, no discrepa mucho de esto: "He oído un rumor", dice, "de parte del Señor, y un legado ha sido enviado a las naciones: 'Congregaos, y venid contra ella, y levantémonos para la batalla'" (Jeremías 49:14). Sigue:

(Versículo 2 y ss.) He aquí que te he hecho pequeño entre las naciones: eres sobremanera despreciable. La soberbia de tu corazón te ha enaltecido, a ti que habitas en las hendiduras de la peña [Vulgata: de las peñas], que exaltas tu [Vulgata: su] trono, que dices en tu corazón: "¿Quién me derribará a tierra?". Aunque te eleves como el águila, y aunque pongas tu nido entre las estrellas, de allí te derribaré, dice el Señor. LXX: He aquí que te he hecho el más pequeño entre las naciones: eres grandemente deshonorado. La soberbia de tu corazón te ha elevado, a ti que habitas en los agujeros de las peñas, que exaltas tu morada y dices en tu corazón: "¿Quién me hará bajar a tierra?". Aunque te eleves como el águila, y aunque pongas tu nido en medio de las estrellas, de allí te derribaré, dice el Señor. Jeremías, a quien mencionamos anteriormente, concuerda casi con las mismas palabras, diciendo: "He aquí que te he hecho pequeño entre las naciones, despreciable entre los hombres; tu arrogancia te ha engañado, y la soberbia de tu corazón, a ti que habitas en las cavernas de la peña, y te esfuerzas por apoderarte de la altura de la colina: aunque exalces tu nido como el águila, de allí te derribaré, dice el Señor."

En la interpretación profética debemos seguir nuestra costumbre, de modo que primero pongamos los cimientos de la historia (*historia*), y luego, si podemos, levantemos altas torres y las cumbres de los tejados.

Oh Edom, dice, aunque seas el más pequeño entre todas las naciones circundantes, y pequeño en número en comparación con los demás pueblos, te enaltes con una soberbia que supera tus fuerzas. Y aunque habites en cuevas, más aún, en las cavernas de las peñas, humilde y pobrecillo, sin poseer los techos excelsos de los edificios, te elevas a lo alto como un águila, y te hinchas tanto en tu pensamiento que crees habitar entre las estrellas: aun si pudieras penetrar las alturas del cielo más allá de la naturaleza, de allí te arrastraría y te haría bajar a la tierra, dice el Señor Dios.

Pero aquello que se añade en Jeremías, "y te esfuerzas por apoderarte de la altura de la colina", ha desvelado el enigma, significando por "colina" el monte Sión, y con esto quiere que se entienda o la misma ciudad de Jerusalén, o el templo que en ella fue fundado.

Además, que el águila vuela más alto que todas las demás aves, incluso quienes discuten sobre la naturaleza de las aves lo han transmitido a la memoria: y se dice que es de una vista tan aguda que, cuando es llevada sobre los mares con ala inmóvil, sin ser visible a la mirada humana, desde tan gran altura ve nadar a los pececillos, y cuando están cerca de la costa, desciende como una catapulta y, tras apresar su presa, la arrastra con sus alas hasta la orilla.

Si hemos aprendido la historia, sigamos con la inteligencia espiritual (*intelligentia spiritualis*). Aunque a ti, oh hereje, te parezca ser grande, y desprecies la pequeñez de la Iglesia, sin embargo, eres pequeño entre las naciones, y despreciable, y no solo despreciable, sino, con énfasis (*epitasis*), sobremanera despreciable.

La soberbia de tu corazón te ha enaltecido. Pues, ¿cuál de los herejes no se enaltece con soberbia, menospreciando la simplicidad de la Iglesia y considerando la fe como ignorancia?

Que habita en las hendiduras de la peña y exalta su trono.

Aunque "peña" se entienda frecuentemente ya sea en la persona del Señor o como solidez (de donde también el profeta dice: "Asentó mis pies sobre una peña" (Sal. 39:3), y a Pedro se le dice: "Tú eres Pedro, y sobre esta peña edificaré mi Iglesia" (Mat. 16:18)); sin embargo, también se toma frecuentemente en sentido contrario: "Quitaré", dice, "el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne" (Ez. 36:26). Y: "Puede Dios de estas piedras suscitar hijos a Abrahán" (Mat. 3:9); y máxime aquí, donde no dijo "que habita sobre la peña", sobre la cual el constructor prudente edifica su casa, sino "en las hendiduras de la peña", para significar las escisiones de las herejías de la peña que es Cristo y de la Iglesia.

Además, lo que sigue —"que exalta tu trono", y, "que dice en su corazón: ¿Quién me derribará a tierra?"— muestra la hinchazón de la mente herética, de los que confían en sí mismos, en sus misterios y en sus secretos, y, en cuanto de ellos

depende (aunque debemos tomar esto hiperbólicamente), se prometen a sí mismos los reinos de los cielos. De ahí que el Apóstol escriba a hombres de este tipo: "Ya reináis sin nosotros; y ojalá reinarais, para que también nosotros reinásemos con vosotros" (1 Cor. 4:8).

Algo semejante dice también David: "Pusieron su boca contra el cielo, y su lengua discurre por la tierra" (Sal. 72:9).

Si, por tanto, se exaltaren como el águila (pues también ellos se atribuyen la semejanza de las águilas, que suelen congregarse junto al cadáver del Señor), y si pusieren su nido en medio de las estrellas, de allí los derribaré, dice el Señor.

Pues así como mientras el padre de familia dormía, un enemigo vino y sembró cizaña entre la buena semilla (Mat. 13:25), así aquella gran águila (Ez. 17:3), de grandes alas, de largos miembros, llena de plumas y de variedad, que tiene el camino para entrar en el Líbano, y toma de la cima del cedro, y la planta sobre muchas aguas, para que los plantones broten en una viña, suele poner su nido entre las estrellas de la Iglesia, de las cuales también se dice en otro lugar: "Mas los justos brillarán como las estrellas" (Mat. 13:43).

Dije anteriormente que esto mismo puede entenderse también contra la carne: que sus fuerzas fueron disminuidas en el advenimiento de Cristo, y es despreciable, y está sujeta al imperio del alma, y en vano se enaltece, pues habita en las cavernas de la peña, es decir, en los sentidos o en los pensamientos, y quiere dominar al alma, exaltando su propio trono, sin creer que sus obras

puedan ser superadas. A la cual se le dice que, aunque se enaltezca e imite las alturas del águila, y haya engañado a muchos de los santos, sin embargo, ha sido vencida y derribada por el Señor.

Lo que hemos entendido en el caso de los herejes y de la carne, también puede entenderse contra los judíos.

(Versículo 4 y ss.) Si ladrones hubieran entrado a ti, si salteadores de noche, ¿cómo habrías guardado silencio! ¿Acaso no habrían robado lo suficiente para sí? Si los vendimiadores hubieran entrado a ti, ¿no [la Vulgata omite "no"] te habrían dejado al menos un racimo? ¿Cómo han registrado a Esaú, han investigado sus escondites! La Septuaginta: Si ladrones hubieran entrado a ti, o salteadores de noche, ¿dónde habrías sido arrojado? ¿Acaso no habrían robado lo suficiente [alt. una suficiencia] para sí? Y si los vendimiadores hubieran entrado a ti, ¿no habrían dejado un racimo? ¿Cómo ha sido registrado Esaú, y han sido descubiertos sus escondites! Jeremías de manera similar, aunque con el orden cambiado: Si los vendimiadores hubieran venido sobre ti, ¿no [alt. acaso no] habrían dejado un racimo? si ladrones en la noche, ciertamente habrían arrebatado lo que les bastara. Pero yo he descubierto a Esaú, he revelado sus escondites, y no pueden ocultarse (Jer. 49:9-10). Lo que dice es esto: 370 Si ladrones y salteadores, que acostumbran a socavar las casas de noche y a arrebatarse lo que hay en ellas, hubieran entrado en tu casa y, ocultos por las tinieblas, hubieran recorrido los rincones de tu morada, ciertamente se habrían llevado lo

que pensaban que podría bastarles, y habrían dejado algo en tu edificio, ya sea por saciedad o por ignorancia. Si los vendimiadores hubieran entrado en tu viña y hubieran querido devastarla hostilmente o, contratados por ti, vendimiarla, por muy diligente que hubiera sido su vendimia, habrían dejado, sin embargo, racimos ocultos por las vides y las hojas entre los sarmientos. Pero los enemigos que vinieron a ti por mandato del Señor (se refiere a los babilonios y al ejército de Nabucodonosor) han investigado todos tus secretos y han registrado las cavernas y las aberturas de las cuevas en las que habitas. Y en verdad, para decir algo también sobre la naturaleza del lugar, toda la región meridional de los idumeos, desde Eleuterópolis hasta Petra y Aila (pues esta es la posesión de Esaú), tiene sus pequeñas moradas en cuevas. Y a causa del excesivo calor del sol, por ser una provincia meridional, utiliza cabañas subterráneas.

«He descubierto —dice— a Esaú», es decir, lo que estaba oprimido por la tierra lo he sacado a la luz, y se han abierto todas las cosas que cerrabas, y al investigar yo tu sustancia junto con los enemigos, ningún secreto pudo permanecer oculto.

De otro modo: Los ladrones y salteadores que entran de noche, por ser hijos de la noche y de las tinieblas, los considero herejes, que predicán dogmas contrarios a la verdad, que roban lo suficiente para sí y se apresuran cada día a arrebatarse de los rebaños de la Iglesia. Estos, al entrar en la viña de nuestro Señor (Salmo 79), que Él trasladó

del Egipto de este siglo, y de cuyo fruto promete que beberá vino en el reino del Padre, desean de tal modo devastarlo todo que apenas dejan un racimo en ella. Pero el Señor actúa de manera contraria: pues saca a la luz todos sus secretos, y los misterios ocultos, y los de los patriarcas de Esaú (por quienes entiendo, ciertamente, a los que primero inventaron las herejías) por medio de sus santos y varones eclesiásticos y doctores, y su primera victoria es que se manifieste lo que se mantenía oculto.

De donde también se dice con admiración: «¡Cómo ha sido registrado Esaú, han sido descubiertos sus secretos!». Ved a Marción y a Valentino, y a todos los herejes, 371 cómo en las doctrinas de los demonios, teniendo cauterizada la conciencia, se aplauden a sí mismos, e iniciando a las almas sencillas como en ciertos misterios divinos, las engañan con un discurso elaborado. Pero cuando el discurso haya sacado a la luz los treinta eones, y las tétradas, y las ogdóadas y las dodecadas, y el dios dual, y el monstruoso Abraxas, entonces la prudencia de Esaú se demostrará como necedad, y sus secretos serán investigados.

(Versículo 7) Hasta los confines te han enviado todos los hombres de tu pacto; te han engañado, han prevalecido contra ti los hombres de tu paz; los que comen contigo pondrán asechanzas debajo de ti: no hay prudencia en él. LXX: Hasta los confines te han despedido: todos los hombres de tu testamento te han resistido, han prevalecido contra ti tus hombres pacíficos: han puesto asechanzas debajo de ti: no hay sabiduría

en él. Algunos separan lo que expusimos arriba, "Cómo fue escudriñado Esaú, y fueron comprendidas sus cosas escondidas", hasta la frase "hasta los confines": de modo que el sentido sea, "tus cosas escondidas y secretas han sido reveladas hasta los confines". A nosotros, sin embargo, nos parece mejor que se una con lo que sigue. Por lo tanto, al venir Nabucodonosor (de quien se dice en Jeremías contra Idumea: "He aquí que como león subirá de la espesura del Jordán a la morada fuerte, porque de repente le haré correr hacia ella" (Jer. 49:19); y luego: "He aquí que como águila subirá y volará, y extenderá sus alas sobre Bosra, y el corazón de los valientes de Idumea en aquel día será como el corazón de una mujer en parto" (Ibid. 22)), todos los que antes eran confederados de Edom, y habían estado en la guarnición de aquella orgullosísima ciudad, lo abandonaron y, uniéndose a sus enemigos, le tendieron asechanzas: y prevalecieron contra él, y entonces se demostró que no había ninguna sabiduría en Edom, mientras esperaba en aquellos que se demostraron adversarios. De otra manera: Cuando las cosas escondidas de Esaú, y como los magníficos misterios con los que antes los pueblos habían sido enredados, sean sacados a la luz, de modo que el hombre de la Iglesia pueda decir: "Pues no ignoramos sus astucias" (II Cor. 2:11), abandonarán los confines de Edom, y lo dejarán, y emigrando hasta los confines de la Iglesia, producirán pésimas doctrinas. Entonces se burlarán y resistirán a su antiguo maestro, diciendo que lo que habían aprendido era falso: prevalecerán

contra él y, instruidos en la fe de la Iglesia, refutarán el falso dogma. Aquellos que en otro tiempo comían con los herejes —no el pan de la Eucaristía, sino el pan de luto, y el pan cocido bajo las cenizas que no se voltea— propondrán cuestiones de las Escrituras, tenderán asechanzas al idumeo y al terreno, y en todo al preceptor carnal (pues leemos que las herejías se cuentan entre las obras de la carne en Gálatas (Gál. 5)), y entonces se mostrará que no hay prudencia en Edom.

(Versículos 8, 9.) ¿Acaso no en aquel día, dice el Señor, haré perecer a los sabios de Idumea, y la prudencia del monte de Esaú? Y tus valientes temerán desde el Mediodía, para que perezca todo varón del monte de Esaú. LXX: En aquel día, dice el Señor, haré perecer a los sabios de Idumea, y la inteligencia del monte de Esaú. Y se aterrarán tus guerreros de Temán, para que sea exterminado todo hombre del monte de Esaú. Cuando el enemigo haya poseído tus fronteras, y todos los hombres de tu pacto se hayan burlado de ti, y hayan prevalecido contra ti, entonces perecerá la sabiduría de Idumea y su astucia se demostrará como necedad. También el mismo Señor quitará la prudencia del monte de Esaú, es decir, de los montes de Seir, ya sea porque la ciudad de Idumea está situada en un monte, o porque toda aquella región que, limitando con el desierto, se inclina hacia el sur, está asentada sobre montes escarpados. De ahí que también se diga: Se aterrarán tus guerreros de Temán, que nosotros hemos interpretado como "mediodía" o "sur". Ahora bien, así como dije anteriormente

que a Esaú se le llama con tres nombres, así también la región de su reino, que se inclina hacia el sur, es llamada con tres vocablos: Darom, Temán y Nageb, los cuales todos, según Ezequiel, significan el sur, el suroeste y el mediodía. Pero después de que hayan temido los valientes de su reino, que habitaban [o, habitan] en el Mediodía, entonces perecerá el varón del monte de Esaú, que solía tanto luchar por la ciudad como dar prudentes consejos.

De otro modo: Después de que aquellos que antes habían sido engañados se hayan convertido a la Iglesia, entonces, combatiendo el mismo Señor, perecerán los sabios de Idumea, que saboreaban las cosas carnales y terrenas, y será quitada la prudencia del monte de Esaú, que se enaltecía contra la ciencia de Dios. Y los que antes luchaban por Esaú e Idumea con el arte dialéctico, y estaban en las guarniciones de Temán, que se interpreta como "consumación", dejarán de luchar por sus antiguos maestros. O bien, los que antes se prometían a sí mismos la luz de la ciencia, y creían estar en el mediodía, temerán y se aterrarán cuando un varón eclesiástico refute sus sofismas, hasta tal punto que no quede nadie que pueda, ni por consejo de rey ni por guerreros valientes, luchar por la soberbia de los herejes y su falso dogma.

(Versículos 10, 11.) Por la matanza y [la Vulgata añade *por*] la iniquidad contra tu hermano Jacob, la confusión te cubrirá y perecerás para siempre. En el día en que te opusiste a él, cuando los extraños capturaban su ejército, y los foraste-

ros entraban por sus puertas y echaban suertes sobre Jerusalén, tú también eras como uno de ellos. LXX: Por la matanza y la impiedad contra tu hermano Jacob, la confusión te cubrirá y serás arrebatado para siempre. Desde el día en que te opusiste, en el día en que los extranjeros capturaron su fortaleza, y los extraños entraron por sus puertas, y sobre Jerusalén echaron suertes; y vosotros erais como uno de ellos. Por eso perecerá el varón del monte de Esaú, y perecerá la sabiduría de Idumea, y la prudencia del monte de Esaú, porque mataste a tu pariente y obraste inicualemente contra tu hermano Jacob: cuando los caldeos y babilonios devastaban Jerusalén, sitiaban la ciudad, entraban por sus puertas y echaban suertes para la división del botín, tú eras su socio y te contabas en el número de los enemigos. Alternativamente: Padecerás todo lo que está escrito arriba, oh Edom sangriento, terrenal, cruel: porque con doctrina falsa y mortífera, y hablando impiedad contra el Señor, mataste a tu hermano Jacob. Leemos en Salomón: "Hay quienes hablan y matan con la espada" (Prov. 25:18). Y en otro lugar: "Veneno de áspides hay debajo de sus labios" (Sal. 139:4). Y, "Su lengua es una espada afilada" (Sal. 56:5). Por tanto, la confusión te cubrirá, y dirás: "La confusión de mi rostro me ha cubierto" (Sal. 68:8); y perecerás, no por un breve tiempo, sino para siempre. Pues heriste a tu hermano con una herida que, en cuanto de ti dependió, fue eterna. Pero esta será también causa de tormento: pues cuando los extranjeros devastaban el ejército de Jacob y entraban por sus puertas en la otrora

pacífica Jerusalén, y echaban suertes para dividirse sus despojos, tú eras uno de los enemigos. Hemos leído, hemos visto y comprobamos cada día que, cuando surge una persecución contra la Iglesia, los judíos y los herejes se convierten en perseguidores de los cristianos mucho peores que los paganos. Podemos decir que los extranjeros que entran por las puertas de Jerusalén son los logismoi (λογισμοὺς), es decir, los malos pensamientos, e interpretar las puertas de Jerusalén —es decir, del alma que reposa y ve a Dios— como los cinco sentidos, por los cuales entran los enemigos y dividen los despojos de Jerusalén. Si hemos mirado a una mujer para codiciarla [variante: concupiscendam eam] (Mt. 5), "la muerte ha entrado por nuestras ventanas" (Jer. 9); si hemos recibido por los oídos una mentira y un juicio de sangre, el enemigo ha entrado por otra puerta. El olfato también, el gusto y el tacto, si han sido cautivados ya sea por diversos olores, por manjares dulces o por abrazos delicados, por otras puertas han entrado los adversarios, y dividen los despojos de la desdichada Jerusalén. Por tanto, en aquel tiempo en que alguien haya caído de la Iglesia por el ímpetu de la persecución y por los placeres mortíferos, vemos [variante: puedas ver] a los herejes exultar, al judío alegrarse, y ser uno de los perseguidores, y se les cuenta en el número de los paganos.

(Versículo 12.) Y no mirarás con desprecio el día de tu hermano, en el día de su peregrinación. Y no te alegrarás por los hijos de Judá en el día de su perdición, y no engrandecerás tu boca en el

día de la angustia: ni entrarás por la puerta de mi pueblo en el día de su ruina. LXX: Y no mirarás con desprecio el día de tu hermano en el día de los extranjeros. Y no te alegrarás por los hijos de Judá en el día de su perdición: y no hablarás con soberbia en el día de la angustia: ni entrarás por las puertas de los pueblos en el día de sus fatigas. El sentido es el mismo que el anterior: Cuando el hombre del monte de Esaú perezca a causa de la matanza y la impiedad contra su hermano Jacob, y la confusión eterna lo cubra, de ninguna manera hará lo que antes hizo contra su pariente; pues no lo despreciará ni lo menospreciará, viendo a su hermano ir cautivo; ni se alegrará [Alternativamente: te alegrarás] por los hijos de Judá. Pues las dos tribus, a excepción de la levítica, que reinaban en Jerusalén y se llamaban Judá, fueron capturadas por los caldeos. Y de ninguna manera hablarás con soberbia, y creyéndote uno de los vencedores, te reirás de la angustia de tu hermano. Ni en el día de la devastación y ruina de mi pueblo entrarás jactanciosamente por la puerta de Jerusalén. Y por eso no harás estas cosas, porque también tú sufrirás cosas semejantes. De otro modo, cuando veas a tu hermano cautivo de diversas persecuciones, y llevado atado lejos de la fe de la Iglesia, y siguiendo no su propia ciudad sino toda clase de cosas extrañas, de ninguna manera te alegrarás, porque también tú sufrirás cosas semejantes. Pues te alegrabas cuando Jacob era capturado, y por los hijos de Judá, a quienes entendemos como los discípulos de Cristo, te regocijabas en el día de su perdición. Además, se significa que

el alma está situada en medio de los vicios y las virtudes, y puede volverse a una u otra parte en el espacio de instantes. «De ninguna manera», dice, «engrandecerás tu boca en el día de la angustia». Esto debemos entenderlo en un doble sentido: de la angustia corporal, en las persecuciones y en los pecados; y de la angustia espiritual, cuando el alma, capturada por enemigos y vicios, ha sido llevada a Babilonia. «Ni entrarás por la puerta de mi pueblo en el día de su ruina»: pues cuando nos ha vencido la negación o el placer, y nuestra infeliz conciencia no ha conservado su rigor primitivo, entonces fácilmente nos deslizamos hacia dogmas contrarios, que halagan nuestro error y no curan la herida, sino que la alivian. Es un consuelo para la miseria, aunque perdido, tener algo que esperar.

Y no mirarás con desprecio sus males en el día de su devastación, y no serás enviado contra su ejército en el día de su devastación. Ni te apostarás en las salidas para matar a los que hayan huido; y no encerrarás a su remanente en el día de la tribulación. LXX: Y no mirarás con desprecio su congregación en el día de su perdición; ni te sumarás a su fuerza en el día de su perdición; ni te apostarás en sus salidas para matar a los que de ellos se hayan salvado; ni encerrarás a sus fugitivos en el día de la tribulación.

Cuando tú mismo seas capturado y destruido por el devastador babilonio, entre las demás cosas que has hecho, no hagas estas que siguen: No despreciarás ni menospreciarás a tu hermano Jacob en el día de su devastación; ni te sumarás

al ejército de los babilonios, o más bien, no serás enviado contra el ejército de Judá cuando, vencido por sus adversarios, haya vuelto la espalda. Y cuando comiencen a huir por caminos que les son conocidos, y por desvíos y sendas que llevan al desierto, no te apostarás en la bifurcación del camino, ni los esperarás en los cruces, para matar a los que hayan sido liberados y para encerrar a otros que hayan sido aprehendidos: y o bien los captures tú mismo, o los entregues al cautiverio del enemigo. Hemos dicho estas cosas según el sentido histórico; pues debemos, captando brevemente las cosas más manifiestas, proceder a las que son oscuras.

¿Qué hereje no desprecia a los eclesiásticos? ¿Quién no se exalta en sus males, si alguna vez, por los pecados del pueblo, han sido entregados a la persecución, y muchos, ya sea por fe débil o por haber sido sembrados sobre pedregales, han caído en la negación? Verías a aquellos exultar, alegrarse, considerar nuestra ruina como su victoria: hasta tal punto que se unen a los gentiles, y surge una persecución más cruel, ya sea de parte de los judíos o de aquellos que simulan ser nuestros hermanos y son contados con el mismo nombre. Y cuando alguien ha escapado, ya sea por la huida o por la penitencia, se apostan en los desvíos y proponen sofismas, y presentan testimonios como si los sacaran de las Escrituras, para ofrecer a los cansados y agotados almohadones cosidos y ponerlos bajo cada codo. Y así sucede que aquellos que quizás superaron la persecución por su virtud, o la eludieron por miedo, engaña-

dos por dogmas perversos, son nuevamente retenidos en la cárcel de los errores, y esta tribulación se vuelve mucho peor que la que provino de los gentiles; pues más fácilmente liberarías a uno capturado por los paganos que a uno enredado en los engaños de los herejes.

Porque cercano está el día del Señor sobre todas las gentes: como hiciste, se te hará. Tu retribución se volverá sobre tu cabeza. Pues como bebiste sobre mi monte santo, beberán todas las gentes continuamente: y beberán, y tragarán, y serán como si no existieran.

LXX: Porque cercano está el día del Señor sobre todas las gentes: como hiciste, se te hará [Otros: habrá hecho]. Tu retribución será devuelta sobre tu cabeza. Porque como bebiste sobre mi monte santo, todas las gentes beberán vino: beberán y tragarán, y serán como si no existieran.

Pero tú, oh Idumea, por esta razón cesarás de hacer estas cosas: porque vendrá sobre ti la venganza del Señor. Pues si, según Jeremías (Jer. 25), aquellos para quienes no era el juicio beber la copa, bebieron ciertamente, ¿acaso tú, como inocente, serás dejado? No serás inocente, sino que ciertamente beberás. Además, en cuanto a lo que dice: "Cercano está el día del Señor sobre todas las gentes", leamos al mismo [Otros: según] Jeremías, y veremos la copa del Señor ofrecida a todas las gentes. De donde se dice en el mismo: "Copa de oro ha sido Babilonia en la mano del Señor, que embriaga a todas las gentes". Ciertamente, los asirios y los babilonios dominaron a todas las naciones hasta la Propóntide, el mar

Escítico y el Jónico o el Egeo. Leamos a Heródoto, y las historias griegas y bárbaras, y veremos cómo bajo los babilonios y los asirios se cumplió esto que se dice: "Cercano está el día del Señor sobre todas las gentes".

En cuanto a lo que sigue: "Como hiciste, se te hará: tu retribución se volverá sobre tu cabeza", este es el sentido que leemos en el Salmo: "Acuérdete, Señor, de los hijos de Edom en el día de Jerusalén, que decían: ¡Arrasadla, arrasadla hasta sus cimientos!" (Salmo 136:7 y ss.). De donde también el profeta impreca contra Babilonia: "Hija de Babilonia, la desdichada: bienaventurado el que te dé el pago de lo que tú nos hiciste". "Bienaventurado el que agarre y estrelle a tus [Otros: sus] pequeños contra la roca". Pues así como sobre mi monte santo, Sión, bebiste con los babilonios y te alegraste, así todas las gentes que el babilonio tenía contigo en su guarnición, vueltas contra ti, beberán y se alegrarán. Y no solo beberán, sino que de tal modo te tragarán que los idumeos serán como si no existieran; o ciertamente, esas mismas gentes, cuando te hayan tragado, serán tragadas por los medos, y en este ciclo procederá la venganza, de modo que tú consumes a Israel, el babilonio a ti, y el medo y el persa al babilonio.

Sigamos el orden de la interpretación. Cercano está, oh hereje, el día del Señor sobre todas las gentes: próximo está el tiempo del juicio en el que todas las naciones han de ser juzgadas. Como hiciste contra los eclesiásticos, se volverá sobre tu cabeza tu dolor, y sobre tu coronilla descenderá tu iniquidad. Pues como te alegraste en la muerte

de ellos, y celebraste un banquete, y en mi monte santo, esto es, la Iglesia, bebiste no mi cáliz, sino el del diablo —del cual también se dice en Habacuc: "¡Ay del que da de beber a su prójimo con turbulenta subversión!" (Hab. 2:15)—, así todas las gentes, o las potencias contrarias delegadas a los suplicios, o cualesquiera virtudes adversarias, beberán y tragarán tu sangre, y al final, viniendo el tormento sobre todos, también ellas serán como si no existieran. Pues el que parece para Aquel que es, y que dice a Moisés: "El que es me ha enviado a vosotros" (Éx. 3:14), se dice, según la regla de las Escrituras, que no es. De donde también leemos en Ester: "No entregues, Señor, tu reino a los que no son" (Ester 14:11).

Podemos también interpretar este pasaje de otra manera: Porque os alegrasteis en la ruina de mis siervos, la misma persecución vendrá también contra vosotros, y padeceréis todo lo que hicisteis. Y así como os alegrasteis contra mi pueblo con las demás gentes, así todas las gentes se alegrarán contra vosotros, y os devorarán y beberán, y os aniquilarán con una persecución similar.

(Vers. 17, 18). Mas en el monte Sion habrá salvación, y será santo; y la casa de Jacob poseerá a aquellos que los habían poseído [Vulgata: *possederant*]. Y la casa de Jacob será fuego, y la casa de José llama, y la casa de Esaú rastrojo; y se encenderán en ellos, y los devorarán; y no quedarán reliquias de la casa de Esaú: porque el Señor ha hablado. LXX: En el monte Sion habrá salvación; y será cosa santa, y la casa de Jacob poseerá a los

que los habían poseído. Y la casa de Jacob será fuego, y la casa de José llama, mas la casa de Esaú rastrojo, y se encenderán en ellos, y los devorarán, y no habrá portador de trigo para la casa de Esaú, porque el Señor ha hablado.

Habiendo sido Idumea derribada y devorada por las naciones enemigas con las que antes había hecho un pacto contra Jacob, en el monte Sion habrá reliquias, y habrá salvación, y será santo; esto es, o el Señor mismo volverá al templo, que había abandonado por los pecados, o será absolutamente santo, es decir, el Santo de los Santos. Y la casa de Jacob, bajo Zorobabel, Esdras y Nehemías, poseerá a aquellos que los habían poseído por herencia. Y la casa de Jacob, es decir, Judá, será fuego, y la casa de José, es decir, de las diez tribus, una llama. Pues de José nació Efraín, de cuya tribu provino el imperio de Samaria; mas la casa de Esaú, es decir, de los idumeos, que habían sido tan feroces y crueles contra su hermano, se convertirá en rastrojo. Y así como el fuego y la llama devoran rápidamente el rastrojo, así los dos reinos, unidos en el vínculo de una sola vara para sí según Ezequiel (Ez. 17), devastarán Idumea y la devorarán, y no quedará un superviviente del pueblo que pueda anunciar la ruina de sus adversarios a las naciones vecinas. Pues esto es lo que los LXX tradujeron como *pyrophoron*, que nosotros vertimos como *Frumentarius* (proveedor de grano), según el uso de la lengua antigua; pues a los que ahora llaman *Agentes in rebus*, o *Veredarii*, los antiguos los llamaban *Frumentarii*. Pero es mejor que sigamos el hebreo mismo, es decir,

SARID, que se interpreta como reliquia según Áquila, o el que huye según Símaco, o según Teodoción y la quinta edición, residuo. Mas todas estas cosas sucederán porque el Señor ha hablado, y para Él mandar es haber hecho.

De otro modo: Destruídas las obras de la carne y desolado el imperio terrenal, habrá en la Iglesia salvación para aquellos que no han salido de su madre. Y en ella morará el Santo, de quien se dice en Isaías: "Santo, santo, santo es el Señor Dios Sabaoth" (Is. 6:3), porque tanto el que santifica como los que son santificados, todos proceden de uno. Y la casa del suplantador Jacob poseerá a aquellos que los habían poseído por herencia, haciendo cristianos de los perseguidores y recibiendo a los mismos idumeos en la fe de la Iglesia; mas la casa de Esaú se convertirá en rastrojo. Y así como la paja no puede soportar la proximidad del fuego, así la casa de Esaú no podrá soportar la disputa de Jacob, que está encendida por la palabra del Señor —"Pues las palabras del Señor son probadas por el fuego" (Sal. 17:31)— y la llama de José, que se interpreta como "aumento" (Gén. 37), y que, habiendo sido vendido por sus hermanos, alimentó al pueblo en Egipto; sino que al primer encuentro sus sofismas se reducirán a nada. Y serán devorados para su propia salvación, según aquello que se dice en la bendición de Isaac a Esaú: "Mas a él lo he hecho tu señor, y a todos sus hermanos los he sometido a él como siervos; y a tu hermano servirás" (Gén. 27:37). Y no quedarán reliquias de la casa de Esaú, cuando ante Cristo se doble toda rodilla de los seres

celestiales, terrestres y de los infiernos (Fil. 2), y todas las cosas le serán sometidas, para que Dios sea todo en todos. Porque en verdad Esaú, por su propio vicio, había edificado heno, madera y rastrojo sobre el fundamento de Cristo (1 Cor. 3); por esta razón, la casa tanto de Jacob como de José se convertirá en fuego y llama, imitando a su Señor, que dice: "Yo soy un fuego consumidor" (Deut. 4:24), para que, devorada la paja de los pecados, el trigo puro sea congregado en los graneros.

Todo lo que hemos dicho, y lo que estamos por decir, los judíos se lo prometen para sí mismos en un tiempo futuro, cuando en lugar de Cristo recibirán al Anticristo, cumpliéndose la profecía del Señor Salvador: "Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me habéis recibido; si otro viniere en su propio nombre, a ése recibiréis" (Jn. 5:43). Y todo lo que hemos interpretado contra Idumea, ellos lo sueñan contra el reino Romano: lo cual nosotros decimos que, o bien ya sucedió según la historia bajo Zorobabel, o ciertamente, según la profecía y los entendimientos místicos, sucede cotidianamente en la Iglesia, y se cumple en cada uno en el reino del alma contra la carne. Mas decimos que el *frumentarius*, según el sentido tropológico, deja de existir entre los herejes, cuando no hay nadie entre ellos que se jacte de tener el grano de trigo que ha muerto en la tierra, y el pan de los cielos. Hay quienes piensan que lo traducido por los Setenta no es *pyrophoron*, es decir, *frumentarius* (portador de trigo), sino *pyrphoron*, esto es, "el que puede llevar una pequeña llama". Consintiendo, pues, en las diversas

interpretaciones, diremos según el sentido tropológico que no solo el frumentarius cesará entre los herejes, sino también aquel que simula tener la luz de Cristo. Pues el mismo Satanás se transfigura en ángel de luz (2 Cor. 11).

(Versículo 19.) Y los que están al sur heredarán el monte de Esaú; y los que están en la llanura, a los filisteos; y poseerán la región de Efraín, y la región de Samaria; y Benjamín poseerá Galaad. Según los Setenta: Y los que están en el Négueb poseerán el monte de Esaú; y los que están en la Sefelá, a los extranjeros, y poseerán el monte de Efraín, y la llanura de Samaria, y Benjamín, y Galaad. Habiendo regresado Judá a su reino, el que habitó en el sur y poseyó toda la región, según la división de Josué hijo de Nun, que se inclina hacia el escorpión, es decir, hacia toda la Acrabittena, aquellos que antes estaban confinados por estrechos límites poseerán el monte de Esaú, es decir, los montes de Seir y las tierras altas que Edom había poseído antes. Pero los que habitaban en la Sefelá, es decir, en las llanuras, significando Lida y Emaús, a saber, Dióspolis y Nicópolis, poseerán a los palestinos, las cinco ciudades de los palestinos: Gaza, Ascalón, Azoto, Acarón, Gat, o toda aquella región que, según los Hechos de los Apóstoles, se llama Sarón. Otros, en cambio, piensan que se promete de nuevo esa Sefelá, es decir, la región llana que está alrededor de Eleuterópolis: que debe extenderse hasta Rinocorura y hasta el mar, es decir, que de la tribu de Judá no solo ocupen Eleuterópolis, sino que lleguen hasta las zonas costeras y subyuguen a su imperio a los

filisteos, a quienes antes no habían subyugado. Se extenderá también el límite de los hijos de Judá hasta Efraín, donde ahora está Neápolis, y hasta la región de Samaria, donde fue fundada Sebaste. Benjamín, en cambio, cuyos límites se extienden inmediatamente desde Jerusalén hacia el norte, poseerá toda Arabia, que antes se llamaba Galaad, y ahora se llama Gerasa [o Gerara]. Según los Setenta, sin embargo, los que estén en el sur poseerán tanto el monte de Efraín, como las llanuras de Samaria, y Benjamín, y Galaad: si esto ha sucedido, Dios lo habrá visto; pues pudo haberse cumplido en parte durante los quinientos años hasta el advenimiento de Cristo: lo cual, como sé con toda certeza, se cumple cada día y se confirma en el reino de la Iglesia. Pues aquellos que habitan en el sur, es decir, en el Négueb, y están en la luz verdadera, y que ocupan las llanuras y los lugares humildes, es decir, sus discípulos, a quienes dice: "Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón" (Mt 11, 29), poseerán el monte de Esaú y a los filisteos: a quienes podemos entender, por la soberbia de sus dogmas y su elocuencia secular, en la persona de los gentiles. De modo que en el monte están los maestros, y entre los filisteos y los extranjeros están los discípulos, que son guiados por la autoridad de los maestros. Y no solo poseerán el monte de Esaú y a los extranjeros, sino también la región de Efraín y de Samaria. Leemos con frecuencia sobre Efraín y Samaria en Oseas, y los hemos interpretado como las herejías que, bajo el nombre cristiano, dividen a la Iglesia. Pues también allí se espera la fecun-

didad, y allí prometen de nuevo la custodia de la fe. Además, Benjamín, "hijo de la diestra" y de la virtud, donde está el Templo de Dios, poseerá Galaad, que se interpreta como "migración del testimonio", significando el Israel carnal: pues de ellos ha migrado a nosotros el testimonio del Señor. Según los Setenta, sin embargo, los que estén en el sur poseerán tanto al mismo Benjamín como a Galaad.

(Versículos 20, 21.) Y la transmigración de este ejército de los hijos de Israel: todo lo de los cananeos hasta Sarepta [alt. Sarapta]. Y la transmigración de Jerusalén, que está en el Bósforo, poseerá las ciudades del Sur. Y subirán salvadores al monte Sion para juzgar el monte de Esaú: y el reino será del Señor. LXX: Y este principio de la transmigración para los hijos de Israel: la tierra de los cananeos hasta Sarepta, y la transmigración de Jerusalén hasta el Éufrates, poseerán las ciudades del Négueb. Y subirán los que habían sido salvados del monte Sion para castigar el monte de Esaú, y el reino será del Señor.

En este pasaje, nuestra traducción difiere mucho de la Edición Vulgata: por lo cual, en la exposición de la historia, debemos seguir la verdad hebrea. Aquellos que habían regresado de Babilonia a Judea, según el libro de Esdras y Nehemías, con razón serán llamados una transmigración. Todo aquel ejército de los hijos de Israel poseerá, hacia el Mediodía, y hacia el Occidente, y hacia el Septentrión, a los idumeos, 383 y a los palestinos, y el monte de Efraín, y Samaria. Benjamín también, porque es confinante con el desierto, obten-

drá específicamente Galaad. Hacia el Oriente, en cambio, gobernarán sobre todo lo que hay en la tierra de los cananeos, hasta Sarepta de los sidonios, donde en otro tiempo una viuda alimentó a Elías (4 Reyes 7). Además, aquellos que habían sido trasladados desde la misma metrópoli de Jerusalén a Sefarad, que nosotros traducimos como Bósforo, poseerán las ciudades del Sur, que están en la tribu de Judá: pues, habiendo regresado a su propia ciudad, obtendrán aquellas cosas que están cerca de la ciudad. Y cuando estas cosas se hayan cumplido, así como en el libro de los Jueces, el Señor enviaba salvadores para salvar al pueblo de la cautividad: así subirán y vendrán al monte Sion, para juzgar y discernir, por así decirlo, el monte de Esaú, es decir, a los idumeos, como súbdito y siervo suyo: y subyugadas todas las cosas, el reino será del Señor.

Donde nosotros hemos puesto Bósforo, en hebreo dice SAPHARAD (): que no sé por qué los Setenta quisieron [alt. pudieron] traducir como Efrata, cuando tanto Aquila como Símaco y Teodoción concuerdan con la verdad hebrea. Nosotros, sin embargo, aprendimos de un hebreo, que nos instruyó en las sagradas Escrituras, que así se llama el Bósforo: y como judío, dijo: "Esta es la región a la que Adriano transportó a los cautivos". Por tanto, cuando venga nuestro Cristo, entonces también aquella cautividad regresará a Judea. Podemos, sin embargo, entenderlo como cualquier lugar del reino de Babilonia, aunque yo opino otra cosa. Pues es costumbre de los profetas, cuando hablan contra Babilonia, los

amonitas, los moabitas, los filisteos y las demás naciones, usar abundantemente las palabras de su lengua y conservar los modismos de las provincias. Porque, por tanto, en la lengua de los asirios, "límite", que en hebreo se llama GEBUL (), se dice SAPHARAD (), conjeturo que este es el sentido: La transmigración de Jerusalén, que está dispersa por todos los límites y regiones, recibirá las ciudades del Sur, es decir, de su propia tribu.

Pero en cuanto a lo que nosotros hemos interpretado, "y subirán salvadores", y que los Setenta tradujeron, 384 "los que habían sido salvados", en hebreo está escrito MOSIM (): que no debe entenderse pasivamente como σεσωσμένοι, o ἀνασωζόμενοι, como Aquila, los Setenta y Teodoción: sino según Símaco como σώζοντες, es decir, activamente, "salvadores". Ciertamente, σεσωσμένοι, es decir, "salvados", se dice PHELE-TIM () en la lengua hebrea.

Puesto que hemos interpretado según la historia, como hemos podido, y hemos guiado nuestra pequeña nave entre escollos abruptos, despleguemos ahora las velas de la inteligencia espiritual, para que, soplando el Señor y revelando sus misterios, lleguemos gozosos al puerto.

En aquel tiempo en que Benjamín había poseído [alt. hubiere poseído] Galaad, la transmigración del ejército de los hijos de Israel, o ciertamente el principio de la transmigración del otrora carnal Israel, será esto: que llegue a la tierra de los cananeos, y que la palabra profética, que peligraba de hambre en Judea, secado el vellón de Israel, pase al rocío de los gentiles: y allí sea apa-

centada, y apaciente, mientras es recibida por los creyentes y ella misma apacienta a los creyentes. Sarepta, o está compuesta de dos palabras, y se interpreta como "angustia de pan", o es una sola palabra, y se traduce como "incendio". Canaán, por su parte, se traduce como σάλον, es decir, "movimiento": o ciertamente se le llama "negociante" y "humilde". Por tanto, la transmigración de los hijos de Israel, cuando hayan abandonado la letra que mata y hayan venido al espíritu que vivifica, moverá todas las cosas que son de la Ley. Negociará muchas perlas por la única perla preciosísima, y, depuesta la soberbia de los judíos, seguirá la humildad cristiana, y llegará hasta aquel lugar donde antes hubo tribulación de pan, y una mujer viuda, abandonada por su creador, apenas alimentaba a su hijo huérfano, y donde todos sus pecados y vicios han de ser consumidos por el fuego.

Mas la cautividad o transmigración de Jerusalén, donde en otro tiempo hubo una visión de paz, y que ahora está dispersa por todo el orbe, poseerá las ciudades del sur, es decir, las Iglesias de la luz verdadera y perfecta, y dirá con la esposa penitente: "¿Dónde apacientas, dónde sesteas al mediodía?" (Cant. 2:6)? Y, recibida con José en la antigua hermandad, se embriagará con la sangre del pastor y del príncipe. Pero 385 si, según los Setenta, leemos Efrata, no hay duda de que se ha de entender la fe de Cristo. Pues Efrata se interpreta como καρποφορία, es decir, "fecundidad", y es δυνάμις, y se llama Belén, en la cual nació el pan celestial.

Mas, una vez hechas así estas cosas, subirán salvadores, o los que hayan sido salvados de las reliquias del pueblo judío, al monte Sion, para juzgar y vengar el monte de Esaú. Así como el Señor, que es la luz, llama a sus Apóstoles luz, y dice: "Vosotros sois la luz del mundo" (Mat. 5:14); y el que es la roca misma concedió a Pedro que fuera una roca; el buen pastor también les otorgó los nombres de pastores; y todo lo que se dice de él, lo concede a sus siervos para que así sean llamados: así el Salvador mismo quiso que sus Apóstoles fueran los salvadores del mundo, quienes, subiendo a la atalaya del monte de la Iglesia, y deponiendo la soberbia judía y la de todos los montes que [alt. que] se erigían contra 386 el conocimiento de Dios, prepararon el reino para el Señor.

Siguiendo la autoridad de los antiguos, y especialmente la exposición hebrea, he dictado estas cosas para dos breves estudios con apresurado discurso, y abrí mi boca; pero no sé si Cristo la ha llenado. Por lo tanto, el sabio lector debe buscar más la coherencia de los sentidos que la belleza de la elocuencia. Pues no dictamos con esa suavidad y composición de palabras con que escribimos. Una cosa es, mi Pamaquio, invertir el estilo a menudo y escribir cosas dignas de memoria; otra cosa es, con los dedos de los notarios preparados, dictar por vergüenza a callar lo que primero viene a la boca. Sobre este Profeta, hemos jugado como jóvenes y nos hemos atrevido como ancianos. Quien haya dicho cosas más verdaderas y mejores, adhiérete a su opinión.